

Entrevista a Joaquín Almunia ■ Vicepresidente de la Comisión Europea y comisario de Competencia

El comisario de la Competencia, Joaquín Almunia, se mantiene inflexible sobre su propuesta de pedir la devolución del *tax lease* desde 2005, unos 2.800 millones de euros (1.800 de los astilleros gallegos), aunque se le insista en que para el sector suponga su

muerte. Le endosa al Gobierno fijar quiénes y cuánto tendrán que reembolsar. Admite en una entrevista con FARO que los astilleros atraviesan una situación muy difícil pero alega que ni la provocó la Comisión ni está en su mano resolverla. Solo queda el resquicio de

que la presión de España cause un giro en la Colegio de Comisarios que tomará la decisión definitiva el día 17. Sin embargo, no pone reparo alguno a que se devuelva el dinero a los afectados por las preferentes siempre que no se haga con el dinero de Europa.

“Hay situaciones muy difíciles en el naval pero ni las causó la Comisión ni está en su mano resolverlas”

“La decisión sobre el ‘tax lease’ se va a tomar el 17 de julio, pero la propuesta es devolver las ayudas desde junio de 2005” ▶ “Corresponde al Gobierno español determinar quién se benefició entonces y cuánto tiene que reembolsar”

LARA GRAÑA/NATALIA VAQUERO
(EPI PRESS) ■ MADRID

—Su decisión es que las ayudas del llamado viejo *tax lease* son incompatibles...

—Bueno, la decisión se va a tomar el 17 de julio, pero la propuesta que está sobre la mesa y que está siendo debatida internamente es que las ayudas, a partir de un determinado momento que es junio de 2005 son incompatibles y hay que proceder a la devolución. Ese proceso de devolución es responsabilidad de las autoridades españolas que tienen, por un lado, que ver quiénes fueron los grupos de interés económico que participaron en ese proceso de ayudas a través de unas ventajas fiscales y quiénes los inversores que formaban parte de esos grupos de interés económico. Ellos son beneficiarios de unas ayudas que se han declarado incompatibles y deberán... tienen la obligación de devolver.

—Si prospera su propuesta, ¿qué tendrán que hacer ahora las autoridades españolas?

—Ver qué armadores, navieras e inversores se beneficiaron de las ayudas a través de la compra de los barcos que habían pasado por todo el proceso del *tax lease*. Las navieras también tienen obligación de devolución... en este caso hay que ver en qué medida la ayuda que recibieron, en términos de ventajas fiscales, está cubierta por las directrices para el sector marítimo, en cuyo caso son ayudas compatibles. Si superan ciertos límites, lo que superen ese límite deberán devolverlo.

—Con su planteamiento ¿de qué porcentaje de devolución estamos hablando? ¿De la totalidad?

—Es el Gobierno quien debe determinar no sólo quienes se beneficiaron de las ayudas sino cuánto recibieron de ayuda incompatible cada uno de ellos.

—Bruselas no va a fijar nada...

—No, solo fijamos los criterios, va a fijar la incompatibilidad de

las ayudas y quiénes son los beneficiarios con obligación de devolver. La determinación precisa de esos dos grupos, los de interés económico y armadores y navieras, corresponde a las autoridades españolas.

—Bien, su conclusión es que es un sistema incompatible, pero España avalaba cada operación. ¿De qué otro modo tendrían o podrían haber actuado los astilleros, señor Almunia, si operaban con la confianza de que era un sistema legal?

—Por ejemplo... Bueno, primero de todo, cualquier sistema que incorpore ayudas públicas debe ser notificado a la Comisión Europea, y este no lo fue. A partir de ahí, por ejemplo y en paralelo a la investigación abierta en 2011, la Comisión ha negociado con las autoridades españolas un nuevo sistema que ha sido notificado y declarado perfectamente compatible con las ayudas de Estado y está en vigor desde el año pasado.

—Entonces la responsabilidad es del Gobierno español, no de los astilleros...

—Yo creo que sí, hay una evidente responsabilidad de quienes en el año 2001 y 2002 no notificaron estas ayudas.

—Y del Gobierno socialista entre 2005 y 2011...

—A partir de final de 2001, que fue cuando se aprobó este sistema, nunca se ha notificado, sí.

—El sector insiste en que su propuesta provocará la muerte del sector naval privado español.

—Lo que quiero repetir es que los astilleros no pueden ser obligados a devolver nada, no son quienes se han beneficiado de las ayudas recibidas. Los astilleros tienen dificultades en el mercado, pero no solo por la decisión que va a tomar la Comisión en pocas semanas, los astilleros tienen dificultades más allá del *tax lease*, no es todo.

—¿Cómo?

—Habiendo ahora un sistema compatible hay problemas en el sector porque la situación econó-



Joaquín Almunia, durante la entrevista en Madrid. // David Corral

mica es muy complicada y hay mucha competencia en ese mercado, eso ya se sabe desde hace muchos años.

—Ya...

—Yo entiendo que hay situaciones muy difíciles en el naval pero, desde luego, ni las ha provocado la Comisión ni está en manos de la Comisión el resolverlas.

—Si un inversor o armador ha invertido en un barco hecho en España y ahora se le pide el dinero de vuelta, no creo que tenga muchas ganas de volver a hacerlo. No hay mucha seguridad jurídica...

—Sí, pero una cosa son los astilleros y otra los inversores. Y precisamente la inseguridad jurídica que existió hasta 2005 cuando la Comisión fijó con claridad sus criterios de qué era ayuda incompatible y qué no lo era en un sistema

de *tax lease*, esa inseguridad jurídica desapareció en abril de 2005. Lo que ha habido es la indeterminación de un sistema que no estaba amparado por ningún tipo de decisión en la Comisión Europea. Ni siquiera había sido notificado.

—Dice usted que con el nuevo *tax lease* se puede trabajar perfectamente...

—Desde que tomamos la decisión positiva, sin duda no hay ningún tipo de duda sobre la legalidad del sistema español. Es perfectamente legal.

(Almunia ya no acepta más preguntas sobre el *tax lease*).

—¿Cree que el presidente del Gobierno español debería de ser más estratega al jugar en ese tablero de ajedrez que es Europa?

—Es muy positivo el hecho en sí de que los partidos políticos, empezando por el PSOE y el PP, ha-

yan acordado una lista de prioridades y de propuestas comunes para que el presidente del Gobierno las defienda en el Consejo Europeo. Eso refuerza la posición del representante español en Europa. También es verdad que la vida europea no para. Es importante hacerse amigos en Europa, donde se juegan intereses en muchos tableros a la vez. Hay que acabar con la idea de que lo europeo es algo internacional, ajeno a la política nacional.

—¿Habría entonces que felicitar a Rajoy por la jugada que le alejó de pedir el rescate de España a pesar de las presiones que recibió para hacerlo?

—¿Cómo?

—Dicho de otra forma. ¿Hizo bien el Gobierno de España en no ceder ante los que le instaban a pedir el rescate a Europa?

—A ningún país le gusta reconocer que tiene necesidad de recursos ajenos para resolver sus asuntos. España no tuvo la necesidad de llegar a situaciones como la de Grecia, Irlanda, Portugal o Chipre, que necesitaron un rescate del conjunto de la economía, y se limitó esa ayuda financiera exterior para la recapitalización de una cuarta parte de su sistema bancario. De lo solicitado se ha utilizado menos de la mitad y eso es bueno. Hay que felicitar a todos los que han aplicado ajustes y decisiones muy difíciles para evitar males mayores en la economía española.

—¿Qué análisis hace del rescate bancario español un año después de producirse?

—En este año de reestructuración de ocho bancos o entes bancarios la situación del sistema financiero español ha mejorado considerablemente. Hay bancos mejor capitalizados, mejor saneados.

—Los ciudadanos, sin embargo, no acaban de comprender este rescate.

—Ha habido un esfuerzo grande de los ciudadanos no sólo de España, sino también de la Zona Euro para apoyar ese complejo proceso de reestructuración. La posición del sistema financiero español es hoy mucho más solvente que hace un año. Lo que se

Entrevista a Joaquín Almunia ■ Vicepresidente de la Comisión Europea y comisario de Competencia

→ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

ha hecho con la reestructuración de los bancos que antes eran cajas es sanear su balance eliminando los riesgos principales que derivan del estallido de la burbuja inmobiliaria y pasándolos a la Sabreb. Los bancos que se han quitado del medio ese lastre están saneados y tomando decisiones para volver a financiar la economía. Los bancos están para financiar la economía no sólo para que ganen dinero sus altos ejecutivos.

—Pues dígaselo a los preferentistas que han perdido sus ahorros.

—Las preferentes no tienen nada que ver con el rescate. Este es un asunto que se cometió antes y que quienes lo cometieron tienen que afrontar las consecuencias, no sólo económicas, sino probablemente también penales en algunos casos.

—¿Recomienda a los preferentistas que se olviden de recuperar el cien por cien de sus ahorros?

—Los que han sido víctimas de un abuso, de un engaño, tienen todo el derecho de exigir una compensación en los tribunales para recuperar su dinero pero no podemos pedir a un finlandés que pague por esos atropellos. Lo tienen que pagar las entidades que cometieron esos abusos y en último caso las instituciones públicas españolas.

—Miles de ahorradores se han quedado al margen del arbitraje en las entidades nacionalizadas. ¿Pone la Comisión algún impedimento para que esas personas recuperen su dinero con cargo a las arcas públicas españolas o los Presupuestos Generales del Estado?

—El rescate bancario implicó una serie de condicionantes expresados en el memorándum de entendimiento, firmado en julio del año pasado. Ahí se dispusieron fondos por hasta 100.000 millones de euros con dinero procedente del Fondo Europeo de Estabilidad. A cambio de ese dinero, de que las entidades nacionalizadas hayan recibido ese dinero, hay que cumplir una serie de condiciones. Una es el reparto de cargas que afecta a accionistas o titulares de productos híbridos, como las preferentes, por ejemplo, y que están dentro de los planes de reestructuración de ocho entidades.

—¿Y si el dinero no procede del MEDE?

—Otra cosa es quién debe compensar a las personas que recibieron preferentes pensando que estaban contratando un depósito, una práctica que no voy a calificar. Y esa devolución debe ser pagada por las entidades o, en su caso, con cargo a los Presupuestos. No tenemos nada que decir en la Comisión sobre cómo compensar a las víctimas de los abusos bancarios, nosotros sólo las ponemos cuando el dinero es comunitario.

—La reordenación bancaria se ha llevado por delante a entidades y ha dado la impresión de que se ha sido desde Bruselas más exigente con el sistema financiero es-

“Europa nada tiene que decir si la devolución de las preferentes la paga la entidad o el Estado español”

“Los afectados tienen todo el derecho a exigir lo suyo y no diremos nada sobre cómo compensar a las víctimas mientras no se haga con dinero comunitario”



El comisario de Competencia, en la sede madrileña de la Comisión Europea. // David Corral

pañol que con el de otros países, ¿ha sido así?

—En absoluto. El país que más reestructuración bancaria ha hecho es Irlanda, seguido de Portugal, Grecia y ahora Chipre. También están sometidos a esta reestructuración países como Holanda, donde se aplican planes de este tipo en el 80% de su sistema bancario, muy lejos del 30% del español.

—Y ahora Europa afronta una complicada unión bancaria.

—El primer pilar de esa unión bancaria está ya puesto. Es un supervisor único en toda la Zona Euro y estará operativo el año que viene. El miércoles se acordó en el Ecofin montar un mecanismo de gestión de crisis de bancos y la Comisión Europea va a proponer una herramienta de resolución de situaciones de crisis para actuar como interlocutor de ese supervisor único. Son pasos adelante que hace tres años hubieran sido tomados por utopía. Los países se han dado cuenta de que o se juntan unos con otros o ninguno saldrá de la situación en la que estamos.

—De ese desembarco en Bruselas hace ya casi 10 años. ¿Estamos viviendo ahora la época más difícil de ese proyecto europeo?

—Estamos viviendo el peor momento desde el punto de vista de la economía, pero no sólo en Bruselas. La crisis afecta a la mayoría de los países europeos y eso hace que tengamos más dificultades para salir adelante que en otras partes del mundo. Pero al mismo tiempo, el contar con una moneda única nos pone en nuestras manos los instrumentos más eficaces para afrontar los problemas que tenemos.

—Pues ya hay países que quieren abandonar esa moneda. Además hay un repunte de los partidos euróforos que se hacen con el apoyo de los que sufren todos esos problemas.

—Pero esos problemas no los hemos creado en Bruselas. Hay que enfrentar los problemas y sus consecuencias, cosa que no hicimos antes de la crisis para evitar lo que nos vino después.

—¿Está usted molesto con la actitud de algunos países de la UE?

—Con la de todos. En los debates entre los estados miembros de

la Unión Europea todavía hay una cierta tendencia a pensar que las soluciones nacionales son mejores y más eficaces que las decisiones que hay que tomar en conjunto. Es cierto que llegar a acuerdos es difícil porque hay que convencer a 27, confrontar realidades diferentes, pero una vez que se llega a un pacto a escala europea, los resultados son mejores para todos.

—¿Le preocupa la irrupción de los partidos euróforos de cara a las elecciones europeas de 2014?

—Los radicalismos nos alejan de las soluciones. Me preocupa que los ciudadanos reciban mensajes que no les ayudan a avanzar. En momentos de crisis, ese tipo de voces populistas y demagógicas, a veces también xenófobas, hablan más alto que en momentos de vacas gordas. Lo que pase en 2014 dependerá de cómo se comporten todas las fuerzas políticas. Si consiguiéramos hacer ver que las elecciones europeas son muy importantes y que es muy importante a quiénes elegimos para sentarse en ese parlamento europeo seguro que frenaríamos esa carrera de los partidos populistas. Los partidos que creen en Europa tendrán que poner a quienes consideren mejor para liderar esas listas.

—¿Estará usted como cabeza de lista del PSOE?

—Yo estoy de comisario euro-

peo.

—¿Son los jóvenes que sufren la lacra del paro caldo de cultivo para esas voces populistas de las que habla?

—Es normal que los jóvenes tengan posiciones más ambiciosas que la gente mayor. Es lógico que su visión sea más utópica y que exija soluciones más radicales. Lo que me parece que es insultar a los jóvenes es pensar que se van a dejar llevar por el más demagogo.

—¿Más ambiciosos cuando hay millones de ‘ni-ni’ en los países europeos?

—Y sobre todo en países como España. Hay países en la Unión Europea con una tasa de paro juvenil del 7% y les parece alarmante.

—¿Han hecho algo mal en Bruselas para que haya estas alarmantes cifras de paro y cierta desafección ciudadana por la institución?

—No explicamos bien las cosas y cuando lo hacemos es de una forma ininteligible. Además, el Consejo de Europa tiene hasta 29 visiones diferentes. Lo primero que haría yo sería cerrar las 27 salas de prensa que hay en Bruselas. Su función produce una cacofonía tan grande que desvirtúa los verdaderos mensajes y el mensaje es que hay que ver a Europa como ilusión, no como problema. La confianza de los ciudadanos es menor ahora que hace seis años, pero es también menor respecto de las instituciones nacionales o autonómicas. Hay un problema democrático y tenemos la responsabilidad de luchar para que la democracia no se deteriore.

—Convéncame de que España vale lo mismo que Alemania en Europa.

—Somos más pequeños, tenemos 45 millones de habitantes y Alemania tiene 80. Nuestro PIB es bastante menor que el de Alemania, pero a la hora de votar, España tiene el peso que le corresponde por su tamaño. Si Alemania sola quiere imponer una decisión a todos los demás países europeos no lo consigue porque en Europa se toman las decisiones de manera democrática.

—Otra de las tensiones que sí tiene que abordar es la de las denuncias de los editores europeos contra Google, ¿es consciente usted del daño que hace el buscador a la prensa no sólo por la publicidad sino también al usar contenidos de terceros sin pagar?

—Tengo la obligación y la responsabilidad de entender tanto a los editores como a Google.

—¿Qué va a pasar ahora que estos editores han dejado claro que no están conformes con la propuesta de Google para evitar sanciones por abuso de posición dominante?

—En la medida que sea posible trataremos de buscar una solución acordada. Esto sería lo más rápido. Si esto no es posible habrá que seguir hasta el final por la vía de la investigación. Toda investigación de esta naturaleza es complicada y difícil.